

EUSEBIO GÓMEZ NAVARRO

ESCUCHA SU LATIDO

ENCUENTRO CON CRISTO

---

DESCLÉE DE BROUWER

BILBAO - 2012

# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN .....	11
I. SE ENCARNÓ .....	19
Los nombres de Cristo .....	20
Dios y hombre .....	24
Como uno de tantos .....	29
Tiene nuestra piel .....	33
Fue tentado .....	36
Un hombre libre .....	40
“Es el amor quien ve” .....	42
II. SU ROSTRO .....	47
Pintar a Cristo .....	48
El mejor amigo .....	51
Amó hasta el final .....	55
Escucha su latido .....	57
Perdonó siempre .....	60
Camino .....	64
Vida .....	67
Verdad .....	71
El buen pastor .....	75
III. SU MENSAJE .....	81
Jesús y el Padre .....	82
Oró .....	87

Felices los que.....	91
El reino de Dios .....	94
Amigos de milagros .....	99
Dos ciegos .....	103
Una mujer sedienta .....	107
<b>IV. SALVADOR Y SANADOR .....</b>	<b>113</b>
Que todos se salven .....	114
Querer sanarse .....	118
Palabras de vida .....	121
Escuchar en nuestro hoy .....	125
Curaba con sus manos .....	129
Sus ojos eran luz .....	134
Caminamos a oscuras .....	139
¿Quieres probarlo? .....	144
El buen olor de Cristo .....	149
¿Qué ves? .....	154
<b>V. SEGUIMIENTO DE JESÚS. ....</b>	<b>159</b>
Él va delante .....	160
Sentido del seguimiento .....	162
Te seguiré .....	163
El escándalo de la cruz .....	166
Poner los ojos en él .....	169
Un tesoro escondido .....	174
Abrir el corazón .....	178
<b>VI. TESTIGOS DEL RESUCITADO .....</b>	<b>183</b>
Cristo ha resucitado .....	184
Creer en el Resucitado .....	187
Pequeñas resurrecciones .....	190
Estar unido a Cristo .....	194
Las manos y los pies de Cristo .....	198
El pobre era Cristo .....	203
Confía, no temas .....	208

## INTRODUCCIÓN

---

Tal como ocurre en nuestra sociedad con los sondeos de opinión, también Jesús en su día preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» (Mt 16,13); pero a Jesús no le interesaba medir el nivel de su popularidad, sino ver lo que pensaban sus discípulos y, por eso, les lanzó la misma pregunta a ellos.

Jesús nos sigue pidiendo nuestro parecer. Las respuestas varían según las personas, pues cada uno tiene su propia visión de Cristo y esta, a veces, es un tanto sesgada y está desacralizada. La literatura, el cine, y las humanidades en general, nos hablan de él. Es cierto que algunos lo reconocen como un gran personaje, parecido a Sócrates, Gandhi, Tolstói...; otros lo presentan como fuente de poder, energía, superación de conflictos, serenidad y liberación del estrés. Cristo es recordado como el hombre excepcional, el maestro y modelo de buenas costumbres, el revolucionario, el Cristo poético y romántico al estilo *hippy* –el *Jesus Christ Superstar* de los años setenta– o el Jesús deformado por las diversas filosofías e ideologías. Jesucristo, a lo largo del tiempo, ha aparecido como el Pantocrátor, el Caballero ideal, el Gran Rey, el Cristo pobre y pequeño de los belenes de Navidad de Francisco de Asís...

Jesucristo ha sido un hombre grande. No tenía sirvientes y le llamaban Señor; no tenía un título universitario, y le llamaban Maestro; no tenía medicinas y le llamaban Sanador; no tenía armas ni ejércitos y, sin embargo, conquistó el mundo. Cristo es, para el creyente, el Dios hecho hombre.

Dios sigue hablando en nuestro tiempo y se acomoda a los oídos y al caminar de cada persona; esto mismo nos recuerda el autor de la carta a los Hebreos: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo» (Hb 1,1). Solamente podemos conocer a Dios por Jesucristo y unirnos a él por medio de la fe, de la esperanza y el amor. «A Dios nadie le ha visto jamás; lo ha contado el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre» (Jn 1,18).

Jesucristo es el Hijo de Dios y nuestro hermano, el que amó hasta el final y dio la vida por todos, el buen pastor, el camino, la verdad y la vida. Jesucristo, siendo Dios, se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta la muerte en la cruz (Flp 2,6-11). Dios nos ha dado a Jesús y Jesús nos ha traído a Dios. En Jesús, Dios desciende a la condición humana y él es la humanización de Dios; sin embargo, muchos cristianos no conocen y aman a Jesús. No es conocido ni amado por sus amigos; esta era la queja de san Juan de la Cruz. «El amor no es amado», decía san Francisco de Asís. «Vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy [...] Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre» (Jn 8,14.19).

En el prólogo del libro *Jesús de Nazaret* de Benedicto XVI se nos presenta una serie de obras sobre Jesús. La

exégesis moderna nos ha aportado mucho sobre la figura de Jesús. «Nos ha proporcionado una gran cantidad de material y conocimientos a través de los cuales la figura de Jesús se nos puede hacer presente con una vivacidad y profundidad que hace unas décadas no podíamos ni siquiera imaginar» (Benedicto XVI). Desde el siglo pasado el interés por Jesús de Nazaret es grande, tanto a nivel científico como a nivel popular. Durante este tiempo se han publicado muchísimas investigaciones, exposiciones globales y una buena serie de ensayos significativos y autónomos. E. Schillebeeckx y otros autores han pretendido ayudar al hombre de hoy para que viva su fe en Jesucristo.

Es cierto que cada época y cada persona presenta a Jesús desde su vida y desde su historia, y a la hora de hablar de Jesús se destacan ciertos aspectos, dependiendo desde dónde se habla: Europa, África, América, Asia. Aunque todos los cristianos creen en Jesús, existe un gran abanico en las cristologías actuales. A. Schweitzer, Premio Nobel de la Paz, escribe sobre Jesús: «Todas las épocas sucesivas de la teología han ido encontrando en Jesús sus propias ideas y solo de esa manera conseguían darle vida. Y no eran solo las épocas las que aparecían reflejadas en él: también cada persona lo creaba a imagen de su propia personalidad. No hay, en realidad, una empresa más personal que escribir una vida de Jesús».

Nunca podemos olvidar que Cristo es Dios y es hombre. «En el trasfondo de la problemática de la secularización se planteó sobre todo el problema de la relación entre teología y cristología. En este contexto se sitúa también el problema tan debatido de la correcta relación entre la cristología desde abajo y la cristología des-

de arriba» (W. Kasper); es conveniente dejar en claro que «la cristología debe ser trinitaria, y situar a Jesús, como el Hijo, en la relación directa con el Padre y el Espíritu» (E. Bueno de la Fuente).

No es mi intención el hacer un estudio cristológico sobre Jesús ni reconstruir su vida. Ya en 1906 Eduard Schweizer afirmaba que Albert Schweitzer vino a demostrarnos que no es posible reconstruir la vida de Jesús en el sentido corriente del término. Se desconoce casi todo de su vida: familia, escuela, maestros, amigos... Schweitzer reconoció que los evangelistas no estaban interesados tanto en hacer un relato históricamente correcto como en el anuncio de su fe en él. R. Bultmann acogió esta conclusión sin reservas. Jesús no dejó ningún escrito; sin embargo, el lenguaje de su predicación entró a formar parte de los evangelios. «Todo lo dicho por él y sobre él en los evangelios está envuelto en un aura mítica y, no obstante, está configurado por una historia concreta que solo encaja en el mundo judío del siglo I a.C.» (G. Theisen).

Este libro se fue gestando día a día, con cariño, golpe a golpe y poco a poco. Las ideas las he tomado prestadas de algunos autores, en especial de Jesús. Dejo a él mismo que se exprese, aunque no aparezcan las citas; él es el protagonista de estas páginas y su pensamiento está en todo momento presente. El destinatario es la persona humana. «Dios es el silencio del universo; y el ser humano, el grito que da sentido a ese silencio» (José Saramago).

El título de este libro es *Escucha su latido*. Jesús era todo amor, toda bondad, todo corazón y san Juan tuvo la gran suerte de escuchar su latido. Muchos se acercan fríamente a los evangelios desde la mente, sin emoción

y, por lo tanto, no pueden encontrar el corazón amoroso del Maestro.

El subtítulo es *Encuentro con Jesús*. Esta es mi pretensión: acercar al lector a Jesucristo, a su vida y a su mensaje, para que descubra a Jesús como el Dios hecho hombre por amor. Quien se encuentra con él, quien opta por él, entra en un nuevo estilo de vida y acepta los valores y criterios del reino y se convierte en un soñador; Shakespeare no estaba hablando figuradamente cuando a través de su personaje Próspero dijo: «Nosotros somos hechos de la misma materia que los sueños». Quien confía en Dios sobre todas las cosas puede soñar con un reino donde la felicidad plena es posible y se puede compartir.

El libro está dividido en seis pequeños capítulos, precedidos por una introducción. Los temas tratados versan sobre Jesucristo, su persona, su rostro, sus sentimientos, sus entrañas de misericordia hacia los pecadores y más necesitados. Él era el buen pastor, la verdad, la vida; el hombre bueno, el amigo de todos, el liberador, el salvador, el que curaba con sus manos, con su mirada, con su presencia. Con su mensaje y su vida nos habló del corazón del Padre, de su amor, de su cercanía a todos, de su reino, de su unión con él. Jesús era el Hijo del Amor. Él invitó a un puñado de gente sencilla a seguirle, a vivir con él, a dar la vida por los demás.

La estructura de este trabajo es muy sencilla. Cada tema o artículo lo encabeza una parábola, una anécdota o un hecho de vida. Los orientales no razonan bajo conceptos, sino que narran una historia, una parábola... y la conclusión es clara. Así hablaron Confucio, Buda, Jesús, Gandhi... He adoptado, una vez más, por este método sencillo y práctico, ya que el ser humano acepta

más fácilmente la verdad cuando está arropada por el cuento, que además de instruir divierte al adulto como si fuera un niño.

El cristiano, cuya vida debe amoldarse a la de Jesús, ha de preguntarse con frecuencia por la identidad de Jesús, para no fabricarse un Jesús falso. La vida de los cristianos tiene que responder a las preguntas, a las angustias y esperanzas de todos los pueblos. Cristiano es el que sigue a Jesús y opta por el amor y la vida. Minucio Félix caracterizó a los cristianos como personas que aman a los otros sin conocerlos.

A cuantos pregunten si es cierto que Jesús sigue vivo hoy entre nosotros, me gustaría responderles: «Abrid los ojos y ved todas las comunidades que oran y ponen todo en común, personas de toda condición que van por la vida con el corazón abierto a las necesidades de los otros». Gracias a todos los comprometidos con el reino, testigos de vida y amor, hay ciegos que pueden ver, sordos que pueden oír, y personas que descubren un nuevo sentido a sus vidas.

Creemos que la temática del presente estudio es de interés para muchas personas, ya que está dirigida al gran público, al hombre sencillo que, a pesar de todos los pesares, sigue buscando un sentido a su vida y quiere caminar tras las huellas del Maestro. «Yo», decía Lamennais, «escribo libros sencillos para gente sencilla». Este es también mi propósito.

«No conozco obras acabadas; solo sé de obras abandonadas», afirmaba Valéry; «incompletas», añadiría yo. Escribir es maravilloso, como lo es engendrar y concebir, pero gestar es largo y dar a luz es difícil. Y muchas veces, desgraciadamente, sucede lo que José Pla, en su divertida biografía de Manolo Hugué, pone en boca del

escultor: «Cuando comienzo una escultura siempre me propongo hacer una Venus. Ordinariamente me sale una rana». Escribir un libro sobre Jesús es una tarea fascinante, pero siempre será inacabada, pues cualquier acercamiento a él no consigue ser más que una pequeña luz encendida en la oscuridad.